

# SUSTANTIVOS COMUNES Y PROPIOS

1. Lee el texto de La Cenicienta
2. Con color rojo encierra las palabras que sean sustantivos comunes
3. Con color verde los sustantivos propios.
4. Escribe las palabras que encontrastes en tu cuaderno en una tabla de doble entrada, para sustantivos comunes y propios.

## SOPA DE LETRAS DE SUSTANTIVOS

r	m	f	u	g	x	n	l	k	p	t	w	y	z	q
h	g	s	c	a	b	e	j	d	o	a	v	p	a	h
r	n	o	j	t	l	b	i	c	i	c	l	e	t	a
a	y	k	i	o	c	g	e	m	q	a	n	v	r	h
l	n	j	s	z	d	k	y	p	e	r	r	o	d	x
u	w	i	m	e	b	a	l	l	e	n	a	c	i	k
i	s	b	t	q	t	n	w	h	x	a	m	h	r	m
s	o	p	w	n	b	g	u	l	m	q	a	k	d	j
h	x	c	n	e	e	m	a	o	i	s	r	b	a	t
o	z	j	y	q	b	g	t	u	g	r	i	k	m	x
d	f	n	w	e	o	o	r	n	t	q	s	y	k	r
a	s	t	r	e	o	i	v	a	f	o	o	b	u	g
g	d	t	l	o	n	d	r	e	s	h	l	q	c	u
o	o	j	t	f	o	a	s	o	p	i	r	a	m	d
b	o	d	l	i	g	e	n	e	m	r	e	h	z	n
a	g	o	c	i	x	e	m	e	w	g	f	h	x	r
o	i	c	a	n	g	i	a	t	i	t	a	n	i	c
j	m	p	v	o	c	s	h	k	t	r	m	a	q	x
s	o	u	f	e	a	d	i	p	g	b	l	j	v	n
y	p	c	t	c	a	v	q	b	j	u	n	d	i	l
f	y	r	o	d	a	l	c	e	t	m	g	a	e	c

5. Busca en la sopa de letras los siguiente sustantivos:

MARISOL  
PERRO  
CASA  
LONDRES  
BICICLETA  
GATO  
HUMBERTO  
MEXICO  
BALLENA  
ABOGADO  
HERMENEGILDO  
MARIPOSA  
AUTO  
ARGENTINA  
IGNACIO  
MOTO  
TECLADO  
LUIS  
TITANIC  
MADRID

6. Reinventa en tu cuaderno el cuento de La Cenicienta transformando los sustantivos comunes y propios en plural.

V.g.

"Al fin llegaron a las casas de Las Cenicientas".

La Cenicienta.  
Autor: Charles Perrault  
Adaptación

Hubo una vez una joven muy bella que no tenía padres, sino madrastra, una viuda con dos hijas las cual eran feas. Cenicienta era la que hacía los trabajos más duros de la casa y como sus vestidos estaban siempre tan manchados de ceniza, todos la llamaban Cenicienta. Un día el Rey de aquel país anunció que iba a dar una gran fiesta a la que invitaba a todas las jóvenes solteras del reino.- Tú Cenicienta, no irás -dijo la madrastra-. Te quedarás en casa fregando el suelo y preparando la cena para cuando volvamos. Llegó el día del baile y Cenicienta triste vio partir a sus hermanastras hacia el Palacio Real. Cuando se encontró sola en la cocina no pudo aguantar sus lágrimas. - ¿Por qué seré tan dedichada? -exclamó-. De pronto se le apareció su Hada Madrina. No te preocupes -exclamó el Hada-. Tu también podrás ir al baile, pero con una condición, que cuando el reloj de Palacio dé las doce campanadas tendrás que regresar sin falta. Y tocándola con su varita mágica la transformó en una maravillosa joven. La llegada de Cenicienta al Palacio causó gran admiración. Al entrar en la sala de baile, el príncipe quedó tan encantado de su belleza que bailó con ella toda la noche. Sus hermanastras no la reconocieron y se preguntaban quién sería aquella joven. En medio de tanta felicidad Cenicienta oyó sonar en el reloj de Palacio las doce. - ¡Oh, Dios mío! ¡Tengo que irme! -exclamó-. Como rapidez atravesó el salón y bajó la escalones perdiendo en su huída un zapato, que el príncipe recogió asombrado. Para encontrar a la bella joven, el príncipe creó un plan. Se casaría con aquella que pudiera calzarse el zapato. Envío a sus heraldos a recorrer todo el reino. Las doncellas se lo probaban en vano, pues no había ni una a quien le fuera bien el zapatito. Al fin llegaron a casa de Cenicienta, y claro está que sus hermanastras no pudieron calzar el zapato, pero cuando se lo puso Cenicienta vieron que le calzaba perfecto. Y así sucedió que el Príncipe se casó con Cenicienta y vivieron muy felices.